

El teatro de la quietud: El arte de estatuar

Abril Josefina Ocampos
Facultad de Arte - UNICEN
ocamosabril@gmail.com

Resumen: Este trabajo presenta reflexiones a partir de un estudio sobre las estatuas vivientes. Motivó el desarrollo de este escrito mi práctica artística como estatua viviente, que he desempeñado a través de mi “personaja”, Bublina, y el libro de Mariela Olivera, mi mentora en esta práctica, llamado *Los secretos de la quietud. La estatua viviente, una teatralidad liminal*. Hoy estos disparadores me permiten conceptualizar y ampliar sobre el movimiento de Estatuas Vivientes haciendo gran hincapié en mi ciudad de origen: Bahía Blanca.

Palabras clave: Teatralidad, Estatuas vivientes, Arte callejero, Liminal.

Resumo: Este trabalho apresenta reflexões a partir de um estudo sobre as estátuas vivas. Motivou o desenvolvimento deste escrito minha prática artística como estátua viva, que desempenhei através de minha personagem, Bublina, e o livro de Mariela Olivera, minha mentora nesta prática, chamado *Os segredos da quietude. A estátua viva, uma teatralidade liminar*. Hoje estes pontos de partida permitem-me conceptualizar e ampliar sobre o movimento de Estátuas Vivas dando grande ênfase à minha cidade de origem: Bahía Blanca

Palavras-chave: Teatralidade, Estátuas vivas, Arte de rua, Liminal.

Abstract: This work presents reflections from a study on living statues. My artistic practice as a living statue, which I have performed through Bublina, a character I created, motivated the development of this writing. The book *The Secrets of Stillness. The living statue, a liminal theatricality* by Mariela Olivera my mentor in this practice, also influenced this work. Nowadays, these starting points allow me to conceptualize and expand on the Living Statues movement by placing great emphasis on my hometown of Bahía Blanca.

Key-words: Theatricality, Living statues, Street art, Liminal.

AURA

*Una niña te abraza súbitamente. Otro niño te mira con ojitos llenos de inocencia.
Otrx pequeñx desde lejitos, escondidix atrás de las piernas de su mamá,
atisba a mirarte porque le intriga saber
qué puede hacer esa "bailarina", esa "muñeca", esa "estatua".*

Que comience el juego...

Un 18 de abril del 2019, en plena Semana Santa y en el medio de la feria de artesanos llevada a cabo en el Parque Independencia de la ciudad de Tandil, se presentó con mucho amor y gratitud ante una inmensa cantidad de personas: "Bublina". Recuerdo que me vestí en un baño químico, luego puse mi mochila y el banquito de madera en el espacio que sentí propicio, preparé mi pedestal, me senté en él y comencé a maquillarme mientras me observaba en un espejito pequeño que me había comprado el día anterior. En ese momento de producción todo comenzó a fluir, como si se tratase de una entrada en calor, que de hecho, es la entrada en calor de la mayoría de las estatuas. De pronto niñxs que se acercaban a preguntarme: "¿Qué vas a hacer? ¿Mimo?". Otrxs que apenas atinaban a observarme. Adultxs queriendo frenar a mirar pero optaban por continuar su paso. Cuando me quise acordar: "fin", ya había terminado con los últimos detalles, tomé los objetos de mi "personaja", coloqué la alcancía en el suelo, respiré profundo y dije "allá vamos", puse mis pies sobre el banco, cerré los ojos y comenzó la función.

La primera manito que vi asomarse en mi alcancía me llenó el alma de emoción; no habían pasado ni dos minutos de mi preparación, cuando al abrir los ojos y contemplar a esa niña vi que a su alrededor había un semicírculo enorme de personas mirándome, esperando a ver qué haría esa estatua blanca con un bastón entre sus manos; para su gran sorpresa ese bastón escondía burbujas... Los ojos de aquella niña se iluminaron, y en los ojos de lxs adultxs vi cómo sus niñxs internos se asomaban con gran emoción, como si tuviesen unas ganas enormes de salir a explotar todas esas burbujas que levitaban en el aire. Estando en convivio¹ terminé de comprender la magnitud que posee el teatro y sobre todo el teatro de la quietud.

A partir de esa experiencia, "Bublina" y el movimiento de estatuas vivientes marcaron en mí un gran cariño hacia este arte, y sobre todo un enorme interés por conocer un poco más.

Por eso mismo es que decidí que este ensayo crítico se basara en mi temprana experiencia y en el primer libro publicado a nivel nacional e internacional llamado: *Los secretos de la quietud. La estatua viviente, una teatralidad liminal*, escrito por Mariela Olivera (2019), quien me ha introducido y formado en este oficio, y quien lleva años estatuando y capacitando a otrxs en este universo del estatuar, de la cual hablaré más adelante.

1 "Llamamos convivio o acontecimiento convivial a la reunión, de cuerpo presente, sin intermediación tecnológica, de artistas, técnicos y espectadores (en este caso artista y espectadores) en una encrucijada territorial cronotópica (unidad de tiempo y espacio) cotidiana (una sala, la calle, un bar, una casa, etcétera) en el tiempo presente." (Dubatti, 2011: 35).



Cómo llego a esta experiencia

Conocí este arte gracias a la posibilidad que me dieron los espacios de cultura y formación que se abrían en el Teatro Municipal de Bahía Blanca, en un seminario denominado: “Teatralidad del Silencio. Seminario de Estatuas Vivientes”. Con tan solo 18 años, en 2017 comencé esta formación, teniendo como coordinadora a Mariela Olivera. Allí fue donde tuve la oportunidad de conocer e indagar mi cuerpo a través de la expresión corporal, permitiéndome jugar y generar paulatinamente espacios de quietud y consciencia plena. Realmente fue un proceso agradable. Sin embargo, no tuve la oportunidad de finalizar el taller y el resto del aprendizaje ha sido autodidacta.

¿Quién es Mariela Olivera?

Mariela Olivera nació un 25 de febrero de 1976 en la ciudad de Bahía Blanca, en la cual sigue residiendo. Es actriz desde hace 27 años, desarrollando la especificidad de Estatua Viviente desde hace 21 años. Su trayectoria como estatua viviente le permitió armar un plan de estudios, dándole nacimiento al mencionado espacio de formación: “Teatralidad del silencio. Seminario de Estatuas Vivientes”, la cual desarrolla hace 11 años en la ciudad de origen y en otros puntos del país. Además, es la gestora de los Encuentros Nacionales Estatuas Vivientes Bahía Blanca desde sus comienzos, en el año 2013.

En cuanto a su especialidad como estatua viviente, su formación fue solo autodidacta, basada en su curiosidad y en las herramientas tomadas en su educación informal como actriz, no existiendo en aquel entonces (1998) una formación no formal de las estatuas vivientes. Ante grandes interrogantes, y el fuerte deseo de teorizar este fenómeno, Olivera desde la propia experiencia abrió un portal hacia la investigación bus-

cando profesionalizar y darle el valor necesario a este arte joven.



¿Qué entendemos por *estatua viviente*?

La investigadora lo define de la siguiente manera: “Actividad que teatra en espacios públicos con delimitación escénica, ejecutada por un actor, que manifiesta una poiesis atravesada por momentos de quietud y movimiento, actuando un personaje determinado” (Olivera, 2019: 81) su poética que ronda entre el silencio y la quietud, posee un gran poder comunicativo y se vuelve un arte atractivo de observar.

Según la autora, los elementos que cualquier actor/actriz debería tener en cuenta para desarrollar su proceso creativo y de producción de estatua viviente son: poética de actuación de la dialéctica entre quietud–movimiento, silencio–sonido; tiempos de la poética; espacio escénico; convivio (cantidad y diversidad de los públicos); objeto recaudador (la alcancía); elementos técnicos (luces, sonidos); elementos de producción (vestuario, maquillaje, objetos escenográficos, otros); estado del clima y relación Estado/artista (Olivera, 2019: 96).

¿Es un acontecimiento teatral? ¿Por qué?

Sí. Porque la práctica de la estatua viviente, continuando con las bases teóricas que nos brinda Jorge Dubatti (2011), está compuesta por: *convivio*; esto quiere decir la relación que se construye entre actor/actriz y público. *Poiesis*; debido a que ese personaje que actúa posee una poética, una historia o caracterización, y una corporalidad, con la que lleva a cabo la teatralidad, a través de su quietud y sus movimientos. Y *expectación*; en donde el/la transeúnte se convierte en espectador/a automáticamente una vez observada la estatua. Al mismo tiempo, está compuesta por: un espacio escénico, el cual puede ser público, como por ejemplo una peatonal, o bien privado, como un salón de fiestas; y por una producción escénica y estética:

maquillaje, vestuario, objetos escenográficos, utilería y la alcancía como elemento de recaudación y “código de movimiento” (Olivera, 2019: 82).

Estatua viviente como una teatralidad liminal

Este modo de hacer teatro podríamos ubicarlo e identificarlo, según los estudios de Dubatti (2016), como una teatralidad liminal. ¿Por qué? Porque es un fenómeno teatral no prototípico que derrumba fronteras propias del teatro clásico.

“El teatro liminal pone el acento en la presencia del espectador, en las dinámicas del convivio, en la ruptura de la cuarta pared. [...] El teatro liminal pone el acento en la ausencia de palabra, en el cruce de la palabra con el movimiento, con objetos, con la práctica y con otras disciplinas” (Olivera, 2019: 16).

No está de más señalar que la poética de actuación de la estatua viviente oscila entre el silencio y la quietud, es decir, se trata de un ritmo completamente diferente al que ocurre en el teatro tradicional y en la vida cotidiana en sí... un ritmo que aquietta e inquieta.



Un poco de historia. Estatuas Vivientes en Argentina

Recién comenzaron a surgir estatuas vivientes argentinas a fines de los años '80 y principios de los '90, principalmente en ciudades como Capital Federal y Mar del Plata. En la década de los 2000 es cuando se puede considerar el punto más importante de crecimiento, en cantidad, de estatuas vivientes. Podemos dar cuenta de la notable coincidencia en cuanto a la multiplicación de estxs artistas con la crisis socio económica del 2001 en la Argentina.

Poniendo el ojo en otras localidades de la Argentina -ya que, como observamos, Buenos Aires ha sido cuna de una gran cantidad de estatuas-, podemos datar que: en el año 1998 en Salvador de Jujuy, Miguel Héctor Chauqui protagonizará la estatua “Madretierra Pachamama” y desde Bahía Blanca, Mariela Olivera llevará a cabo su personaje “Grecorromana”. En el año 2002 Liliana Guidoni, de Olavarría, encarnará la primera estatua de la ciudad. En el año 2009, en la ciudad de Tandil, Claudio Di Rocco será la primera estatua viviente de la ciudad. Cabe remarcar que estos son algunos de los datos que se han podido pasar a papel; hay consciencia de la existencia de otrxs artistas de diversas ciudades que han protagonizado estatuas vivientes, como por ejemplo de la ciudad de Mar del Plata.

Entendiendo que esta poética de actuación nace en un período de post dictadura Argentina, tomo las palabras de la escritora quien expresa que este fenómeno y contexto histórico podemos tomarlo como “[...] una posibilidad de respirar aires de expresividad en los espacios públicos, de permitida expresividad, de habitarlos y generar corros de público con la felicidad de la libertad. De una libertad que, si bien aun olía a sangre, tuvo consecuencias estéticas, dramáticas, actorales, escenográficas, y otras tantas.” (Olivera, 2019: 92).

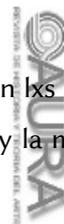
Qué representa este movimiento

Artistas que deciden salir a las calles como un acto de libertad e inclusión, adoptando una cultura nómada, y acercando a los transeúntes una expresión artística sumamente extracotidiana, enseñando sus cuerpos como campos poéticos, afectados por la teatralidad de su accionar, produciendo relatos en el espacio público y generando un atravesamiento casi instantáneo a quien tenga la posibilidad de ahondar ese espacio teatral que en su cotidianeidad es simplemente “la calle”, “la peatonal”, “la plaza”.

Hoy podemos decir que la figura de la estatua viviente se ha hecho carne progresivamente en lxs espectadores y lxs mismxs comprenden su código: “pongo una moneda en la alcancía de la estatua y la misma se activará”.

Es visible que quienes desarrollan este oficio son teatristas que simultáneamente llevan a cabo disciplinas como maquillaje artístico, vestuarista, escenografía, expresión corporal, yoga, teatro, entre otras.

Quienes estatúan han ido adquiriendo multiplicidades en las formas de producción, donde las estatuas poseen diversas poéticas y producciones estéticas, demostrando su oficio como teatristas. Por otro lado, han generado un cambio radical en cuanto al convivio con el público y el lugar que este mismo posee, ya no se trata de asientos y espacios cerrados donde el público se acerca al artista, si no que el artista se acerca al público tomando una parcela de los espacios urbanos.





Qué es ser una actriz investigadora

Estudio teatro en la Facultad de Arte de la UNICEN de la ciudad de Tandil desde hace 3 años. Participo en producciones teatrales como actriz hace 5 años, en salas teatrales, espacios urbanos, instituciones gubernamentales y no gubernamentales, muestra de taller, producciones audiovisuales, y jornadas de promoción para colegios secundarios. Ejercí la profesión de Estatua Viviente desde el 2019. Soy *clown* social desde el año 2017, llevando a cabo intervenciones callejeras y en espacios cerrados como hospitales, jardines, geriátricos. Por otro lado, en el año 2019 comencé mi formación como *clown* teatral. Desde niña he estudiado en la Escuela Municipal de Estética de Bahía Blanca y me he formado en acrobacia aérea (acrobacia en telas), danza y canto.

Toda esta formación me aportó elementos para tener una lectura dialéctica entre las prácticas y las conceptualizaciones. Gracias a esto hoy puedo escribir desde la experiencia, produciendo nuevos conocimientos e insumos teóricos.

Conclusión

Finalmente entendemos la práctica de la estatua viviente como una actividad teatral que se desarrolla en espacios públicos, como también privados, con cierta delimitación escénica; la misma es ejecutada por un actor, actuando un personaje determinado, quien manifiesta una poiesis atravesada por dos momentos: quietud y movimiento. Es comprendida como un acontecimiento teatral porque su práctica está compues-

ta por convivio, poiesis, expectación y espacio escénico, el cual puede ser público o privado. Es una teatralidad liminal ya que es un fenómeno teatral no prototípico que derrumba fronteras propias del teatro clásico.

Este movimiento, en sí mismo, representa un acto de libertad e inclusión, adoptando una cultura nómada, y acercando a lxs transeúntes una expresión artística sumamente extracotidiana y cercana (como lo es la calle). Y, en lo particular, este recorrido no hace más que consolidar una lectura dialéctica entre las prácticas y las conceptualizaciones.

Como movimiento sigue creciendo y necesita aún políticas públicas que lo reconozcan y para que dejen de existir problemáticas en cuanto a nuestro espacio laboral que es la senda pública, para que se deje de discriminar al arte callejero como un “no trabajo”, y se profesionalice nuestra labor, defendiendo los derechos que toda profesión debe tener; para que exista igualdad y respeto de géneros, donde ninguna mujer artista deba vivir situaciones de discriminación o acoso en las calles. Aunque es destacable el reconocimiento por parte del Instituto Nacional del Teatro, el cual afirma que la expresión artística de las estatuas vivientes es teatro, como así también la existencia de un soporte bibliográfico donde se reconoce la profesión de la estatua y que proporciona una buena cantidad de información.



Referencias bibliográficas

Olivera, M. (2019). *Los secretos de la quietud. La estatua viviente, una teatralidad liminal*. Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur.

Dubatti, J. (2011). *Introducción a los Estudios Teatrales*. México: Libros de Godot.

Dubatti, J. (2016). *Teatro-matriz, Teatro liminal. Estudios de Filosofía del Teatro y Poética Comparada*. Buenos Aires: Atuel.